



Suplemento de PUEBLO
dedicado
a la Cultura

y ConVersos

Coordina:
Eduardo G. RICO

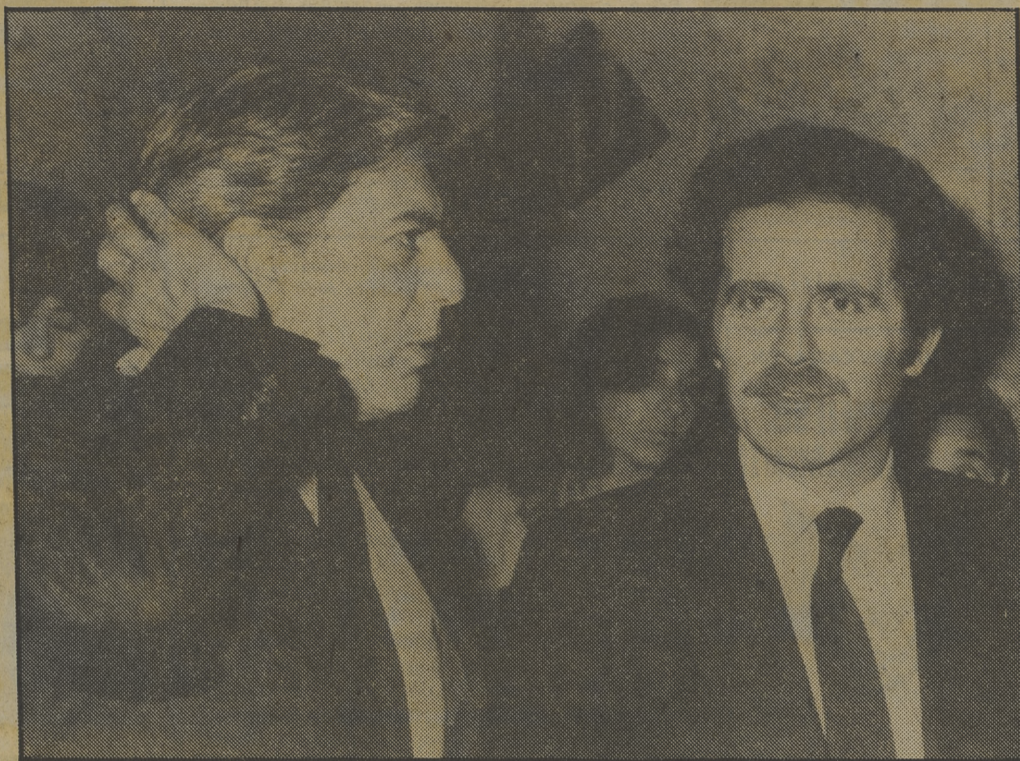
Mario Vargas Llosa, en Madrid

EN el Instituto de Cooperación Iberoamericana, la «Semana de autor» ha estado consagrada a Mario Vargas Llosa. La directora de cooperación cultural, Pilar Saro, y sus colaboradores más cercanos han determinado, con su iniciativa y organización, el feliz desarrollo de una serie de mesas redondas, en las que han participado escritores y críticos.

Luis Yáñez, presidente del ICI, el senador Carlos Barral —que fue como editor, el «descubridor» del novelista, al publicar «La ciudad y los perros»— y el propio Vargas Llosa, abrieron el ciclo, cuyo primer capítulo estuvo a cargo de Manuel Andújar, del que acaban de aparecer una novela y un libro de poemas, Isaac Montero y Rafael Conte. Desde su personal perspectiva hablaron de la narrativa del escritor peruano. Sobre el «ensayismo» de Vargas intervinieron, el pasado miércoles, José María Castellet, Joaquín Marco y Fanny Rubio. El análisis que Mario Vargas Llosa ha realizado de la obra fundamental de Gustavo Flaubert no se ha visto oscurecido por el trabajo ingente de Jean Paul Sartre. «Vargas Llosa, testigo de su tiempo» fue el enunciado general de las intervenciones de César Alonso de los Ríos, J. J. Armas Marcelo, Alberto Oliart y Javier Tusell, con una lógica multiplicidad de enfoques. Buscaron las raíces peruanas e hispanoamericanas del escritor, Leopoldo Azancot, Jorge Edwards y Rafael Humberto Moreno Durán. Para completar esta consideración general en muchas voces, faltaba el teatro de Vargas, y con su análisis se cerró el ciclo: Pedro Altaras y José Monleón estudiaron críticamente «La señorita de Tacna» y «Kathy y el hipopótamo». Monleón subrayó la ambigüedad que se establece en el núcleo del teatro de Vargas, el equívoco que se produce

entre una técnica destinada a dar cuenta de un contenido que le es ajeno, y la estética que realmente corresponde a ese contenido. De este conflicto se deriva el planteamiento de un teatro opuesto al convencional.

● Vargas Llosa vivió en Madrid estas jornadas literarias, por así llamarlas, que han significado un homenaje al escritor. Fue en Madrid, como él reconoció, donde se convirtió en profesional de la escritura en 1958. Una beca le permitió leer y escribir, reflexionar sobre su vocación, y afirmarse como escritor. Hasta entonces, y a la vista de las exigencias que la necesidad de supervivencia recla-



Mario Vargas Llosa, con el presidente del ICI, Luis Yáñez

una novela de Dumas o como se ve un buen «western».

● Más adelante, José Miguel Oviedo reflexiona sobre este enfoque. «En sus novelas, el fin tiene que justificar los medios. Vargas Llosa no ama la pirotécnica que se agota en sus propios efectos, el trabajo de repujado estilístico que suscita la pulpa narrativa. Su criterio es siempre orgánico: «Prefiero la eficacia a la eufonía, la belleza a la exactitud.»

● Mario Vargas Llosa, uno de los novelistas del «boom», transita solo su camino, investiga su propia realidad, responde a los principios de su poética. Sería estéril el esfuerzo de establecerle parentescos. La grandeza de Vargas Llosa como novelista, lo mismo que la de los restantes escritores del «boom», no

Que el lector caiga en las redes

maba de él, había pensado en otras dedicaciones posibles. Fue aquí donde decidió organizar su vida a partir de la literatura.

● En «La invención de una realidad», uno de los críticos que mejor han penetrado en la obra de Vargas Llosa, José Miguel Oviedo, se refiere al método del autor de «Conversación en la catedral»: «...Sus instintos de novelista están alerta para no perderle el rastro a la presa. La presa es, a la vez, la historia que se está contando y el hipotético lector que abra sus páginas; lo que Vargas Llo-



● Y ya no quiera (o no pueda) salir

sa trata de asegurar en todo momento es que haya una relación profunda entre ambos, que el lector caiga en las redes de la historia y ya no quiera (o no pueda) salir. Por eso, su primer objetivo es que el asunto sea cautivante, que lo someta con la fuerza de una gran aventura.» Seguidamente, José Miguel Oviedo cita una opinión de Vargas Llosa recogida de Germán Uribe: «Yo quiero, como novelista, contar una historia de la manera más verosímil y auténtica, de mane-

ra que el lector crea en ella. Eso es lo que me interesa por encima de todo. No me interesa la técnica por ella misma. En lo que escribo, tanto la escritura como el procedimiento están condicionados por el argumento, subordinados a él; han sido elegidos para dar a unas situaciones y unos personajes el mayor relieve posible. Las técnicas que empleo tienen por objeto poner en movimiento, vitalizar, animar esas historias que cuento y que a mí me gustaría que se leyeran como

es prestada ni compartida. Cada uno se mueve en sus particulares linderos según sus propias dotes personales. Vargas no vacila en explicarse, en volver transparentes sus esquemas de referencia. ¿Para qué escribo? «No escribo para demostrar nada y, por tanto no me puedo proponer escribir libros positivos o negativos. Lo que me interesa fundamentalmente, y creo que es el caso de todos los escritores, es contar historias.»

E. G. R.

Sobre «MORTAL Y ROSA»

Lo sé, lo sé: Se han escrito tesis, tesinas, cosas, libros, entrevistas. Y, sí, está bien que MORTAL Y ROSA sea ya un clásico dentro del conjunto de la literatura de Francisco Umbral. Lo que ocurre es que, vuelvo a leer el libro al cabo de los años, descubro en él aspectos nuevos que incitan, otra vez, a coger papel y hablar por escrito, a mi juicio, de este libro sacro/lírico.

MORTAL Y ROSA tiene la actualidad absoluta de lo clásico. No quiero exagerar. Yo leo esta prosa de Umbral como leo a Cervantes. Y si alguien me dice que no sé qué me digo, obviamente, y lo siento por él, es que ha leído igualmente poco a Cervantes o a Umbral. Dejémoslos de historias.

«Tu muerte, hijo, no ha ensombrecido el mundo. Ha sido un apagarse de luz en la luz. Y nosotros aquí, ensordecidos de tragedia, heridos de blanca, mortalmente vivos, diciéndote.» MORTAL Y ROSA es, junto al HIJO DE GRETA GARBO, el primero —el otro, el segundo— poema en prosa, extenso poema en prosa de Umbral. Y sé que Umbral, alguna vez, ha dicho de este libro que lo odia para apuntar después que es el libro de su vida. ¿A qué la contradicción? Es fácil: MORTAL Y ROSA, larga lírica del hijo, para el hijo, es, lo he dicho, un libro/ríto un simulacro sacro que no cree en lo sacro. MORTAL Y ROSA, el impresionante libro, es un texto sobre el que, en buena lógica, uno no debería escribir, porque al hacerlo mancha y traiciona lo que Umbral en él ha escrito. «No nos hemos matado, y justamente por eso estamos muertos, asistimos a nuestra ausencia, pasamos una y otra vez por el hueco incoloro de la nada.» Claro. Umbral asegura en este

libro ser el trozo que le faltaba de su madre. En el HIJO DE GRETA GARBO ha recogido su propio cable y ha completado, si cabe, el inequívoco panorama de una lírica consciente. Libro sacro/lírico, decía al principio, este largo, hermosísimo y asombroso poema/prosa del hijo. Umbral realiza en él una síntesis perfecta de su estilo como novelista, como lírico. Memoria, imaginación, pema/prosa, delirio, estética del, para el trabajo, canto, exploración desgarrada del desgarrón más brutal, MORTAL Y ROSA alcanza una fuerza, expresión, una dinámica conceptual y, sobre todo, táctil insuperable. «Esta corporeidad mortal y rosa/donde el amor inventa su infinito», Salinas, Umbral, la lírica.

Pero no es solamente esto. MORTAL Y ROSA es una reflexión dramática sobre la muerte. Bello canto profano sobre un ritual de muerte, MORTAL Y ROSA da voz a aquello que seguramente se resiste a tenerla, a la vida sesgada, a los ojos y a la figura del hijo, de la propia infancia, memoria y tiempo, que han constituido toda la vida literaria de F. Umbral. A mí MORTAL Y ROSA me sobrecoge y sé que no lo voy a escribir porque eso, claro, no se puede. «Sólo encontré una vereda en la vida, hijo, y eras tú. Llorarte en la noche con lágrimas que quemaban la oscuridad. Soldadito rubio que mandaba en el mundo, te perdí para siempre. Tus ojos cuajaban el azul del cielo... ¿A quién engaña este cielo azul, este mediodía con risas? ¿Para quién se ha urdido esta inmensa mentira de meses soleados y campos verdes?... Sólo el tedio mueve las nubes en el cielo y las olas en el mar...» Hablar de MORTAL Y ROSA es difícil, casi imposible. Ese libro forma parte intranferi-



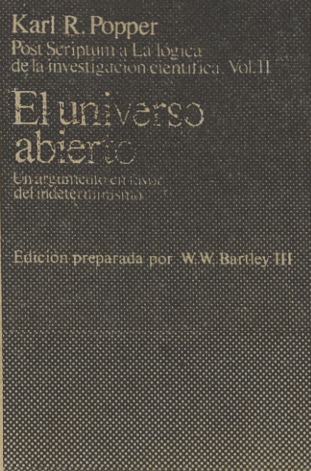
ble de una vida, la de Umbral, la suya, que al hacerla él lírica e imaginación en prosa ha hecho extensible a otras vidas, a otras conciencias. Ese valor catártico, mágico y, en cierto sentido, ilusorio de la literatura no justifica, sino que magnifica la propia osadía del escritor, de la escritura, del lenguaje en suma.

Me ha sido difícil releer MORTAL Y ROSA. Se me atragantaban las líneas. Me ha sido más difícil, todavía, escribir este artículo imposible sobre un libro imposible. Seguramente sólo por no permanecer callado, por una imposibilidad de hacerlo he querido, y lo he hecho, redactar estas líneas al margen de ese libro enorme, de ese poema, de ese desgarrón vacío, pletórico de gritos y colores que es, tú, su, nuestro ya, MORTAL Y ROSA.

Joaquín CALOMARDE

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

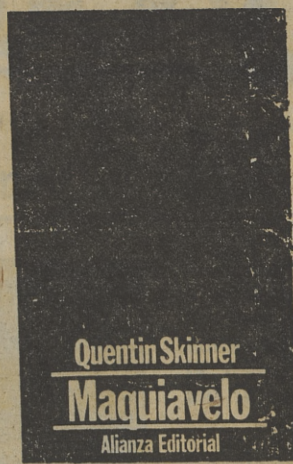
En favor del indeterminismo



«El universo abierto», de Karl Popper. Editorial Tecnos.

La edición de esta obra de Popper ha sido preparada por W. W. Bartley III, que también la prologa. «El universo abierto» es un argumento en favor del indeterminismo, y según Bartley «contiene el tratamiento más importante y mejor sustentado de los problemas del determinismo y del indeterminismo». Popper presenta en este volumen la crítica «tanto de la forma científica como de la forma metafísica del determinismo y arguye que la filosofía clásica no presupone ni implica determinismo más de lo que lo implica la física cuántica». «Popper — escribe Bartley — mantiene que la razón humana no tiene límites con respecto a su capacidad de crítica y, sin embargo, los tiene respecto a su capacidad de predicción; y demuestra que la falta de limitación, en su caso, y la limitación, en otro, son absolutamente necesarias para que la racionalidad humana exista.» No hace falta subrayar la importancia de la publicación de este libro.

La teoría de Maquiavelo



«Maquiavelo», de Quentin Skinner. Alianza Editorial.

Sobre la teoría política del secretario florentino y sus profundas y múltiples influencias, se han escrito centenares de libros. El autor de este breve abordaje advierte, sin embargo, que en los últimos tiempos «ha visto la luz una ingente cantidad de información acerca de la vida y pensamiento de Maquiavelo. Han tenido lugar varios hallazgos biográficos; ha salido por vez primera una edición crítica completa y una nueva generación de intérpretes han puesto manos a la obra, produciendo una corriente continua de estudios...» No obstante, Skinner ha pretendido «presentar al mismo tiempo una visión de la teoría política de Maquiavelo que se base en los resultados de mi propia investigación». El objetivo del lugar consiste en ofrecer una introducción al pensamiento de Maquiavelo y además el resultado de las conclusiones de su trabajo de investigación.

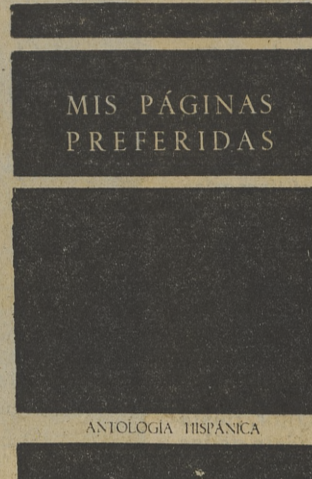
Vallejianamente



«Me confieso bolivarianamente», de José Manuel Castañón, R. J., Ediciones Caracas.

Este libro pertenece al género que arrancó, en la modernidad, con las «Confesiones», de Rousseau. Las confesiones de José Manuel Castañón son, sin duda, bolivarianas, pero sobre todo vallejanas. Castañón se mueve en el mundo con la cálida carga de César Vallejo, cuyos poemas conforman su vida desde hace treinta años. En la perspectiva que sobre sus recuerdos le abre esta consagración vital a Vallejo, recupera Castañón viejas imágenes. Su compromiso bolivariano puede fundamentarse en lo que expresa Humberto Tejera en su libro «Bolívar, guía democrático de América». Dice Tejera: «La historia, la biografía y la leyenda de Bolívar siempre han tenido y tendrán sugerencias, estímulos y compensas para los amantes de la justicia.» El de Castañón es un compromiso ético, que se manifiesta recobrando hechos, perfiles, escenarios, en España y en Venezuela. Un valioso libro de memorias.

García Pavón



«Mis páginas preferidas», de Francisco García Pavón. Editorial Gredos.

La novedad de esta selección de fragmentos de su considerable obra, la aporta García Pavón eligiendo con criterio no valorativo las páginas que él prefiere, no las que podrían definirse como «mejores». El autor se explica afirmando que no sabría decir cuáles son sus páginas mejores, «porque uno, por frío que se ponga, nunca puede ser espectador de su propia obra». Podemos comprobar que en esta antología se encuentran muy bien representados sus abordajes a distintos géneros literarios, la novela y el cuento. Cada fragmento está encabezado por una breve introducción, donde el escritor habla de la evolución de su estilo, de su concepción de la literatura, y subraya en el «principio» el carácter autobiográfico de casi toda su obra literaria, «así como su terco arraigo en mi tierra».

El arte de comer



«El espacio culinario», de Miguel Espinet. Tusquets Editores.

Más de una moda, que sin duda lo es, la gastronomía constituye un arte cuyos valores son cada vez más apreciados. La cultura gastronómica cuenta hoy con numerosos cultivadores, y los distintos medios de comunicación social le prestan la atención que corresponde a este notorio auge. La dedicación que le consagra el arquitecto Miguel Espinet desde hace tiempo, se traduce ahora en un libro en que gastronomía y arquitectura se funden en una misma preocupación. La doble afición de Espinet le permite aportar, al dictado de su imaginación, el esquema de nuevos «espacios culinarios», tanto domésticos como públicos. Fantasía e ingenio se unen en la propuesta de Espinet, un arquitecto leridano que ha recibido premios, y que además es profesor de vinología en la Escuela de Hostelería de San Pol.

Calvino narra a Ariosto



«Orlando furioso», narración en prosa de la obra de Ariosto, por Italo Calvino. Muchnik Editores.

Italo Calvino nos narra el «Orlando furioso», de Ariosto, enriqueciéndolo y podríamos decir que actualizándolo, sin por ello bajar de grado el estilo original del poema. Muchnik, el editor, en su habitual carta, lo expone muy bien: «Calvino nos cuenta Orlando Furioso, paso a paso, como si fuera una novela suya. Pero no sustituye a Ariosto, desde luego. A cada paso cita unos versos del original. (...) A Calvino si lo habeis leído, y sabéis lo bien que sabe su prosa, como en cada una de sus frases anida la ironía, mitigada por la ternura. Conocéis su gusto por contar cuentos (...) No puede sorprender que Ariosto sea su poeta, el que más influencia ejerció sobre su literatura, puesto que Ariosto tiene la misma mirada seca y escéptica, siente el mismo placer de relatar...» Este «Orlando Furioso» de Calvino constituye una invitación al conocimiento de la obra de Ariosto.

Diplomacia y política



«Memorias exteriores», de José María de Areilza. Espejo de España. Editorial Planeta.

Rafael Borrás, director de la colección «Espejo de España», reconoce que «sería ingenuo desconocer que este "espejo" que, acogido a la definición que Stendhal aplicara a la novela, pretendemos pasear a lo largo de un camino, según se proyecte a su izquierda o a su derecha recogerá, sin duda, sobre los mismos hombres, sobre los mismos hechos, sobre las mismas ideas, imágenes diversas y hasta contrapuestas». Así sucede en el caso de este nuevo libro de memorias de José María de Areilza, en el cual el embajador y político recoge los recuerdos de su experiencia en la Argentina, en Norteamérica y en Francia. Una experiencia que enriquece las imágenes de figuras históricas decisivas para nuestro país y para el mundo, como las del matrimonio Perón, el general Eisenhower y el general De Gaulle.

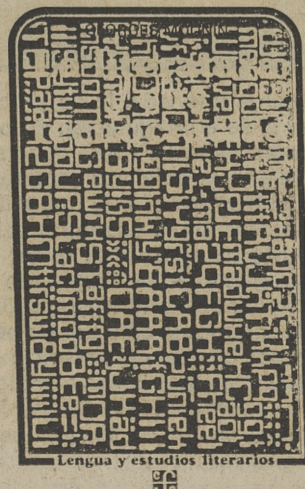
En torno al planeta



«Revista de Occidente», número 36. Mayo 1984.

«Toros: origen, culto, fiesta», tal es el tema que predomina en el contenido del último número de «Revista de Occidente», la publicación fundada por Ortega que está conociendo una época brillante bajo la dirección de su hija Soledad. Tres artículos nos ofrecen tres análisis de otros tantos temas relacionados con el que Díaz Cañabate llamó el «planeta de los toros». Julio Caro Baroja escribe sobre «Toros y hombres... sin toreros»: «El rito y la acción quedan. La significación se ha perdido.» Julián Pitt-Rivers desarrolla los problemas de «el sacrificio del toro» y José Carlos Arévalo se refiere en «Ortega y los toros», a la afición taurómaca del filósofo y a sus incursiones en el mundo taurino. En este número se inserta, además, entre varios trabajos de indudable interés, una narración de Cortázar: «Una flor amarilla».

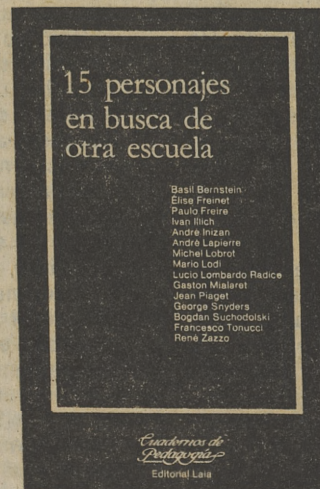
Marcados por la época



«La literatura y sus tecnocracias», de Georges Mounin. Fondo de Cultura Económica.

Estos ensayos de Mounin aquí reunidos inciden en la más viva actualidad intelectual. Ante la proliferación de ciertas técnicas de análisis literarios, el escritor francés llama la atención hacia sus condicionamientos, de los que tantos prescinden. «Los escritores — escriben — están profundamente condicionados hasta en su imaginación creadora... Al reducir la literatura a sus técnicas — formalismos, estructuralismos superficiales en todos los géneros — no se dan cuenta de que están condicionados; de que están indeleblemente marcados por la época... Confunden producción, o construcción, o estructuración, con creación. Hacen de la fabricación de formas — qué es un medio — un fin. Y nos proponen la contemplación de las tecnologías fabricantes.» Y termina Mounin su prólogo: «Se entra en la moda con alboroto; se sale de ella medrosamente.» Un libro que no gustará demasiado a los críticos.

Una enseñanza democrática



«15 personajes en busca de otra escuela». Entrevistas de Cuadernos de Pedagogía. Editorial Laia.

El seleccionador, Jaume Carbonell, nos explica el sentido que preside las quince entrevistas, publicadas en «Cuadernos de pedagogía», que aquí se reúnen. «Son quince reflexiones al aire del estilo de la entrevista, como diálogos de una representación en el escenario de un teatro (...) La búsqueda de una escuela diferente, de un aprendizaje innovador, de una enseñanza democrática y de una pedagogía liberadora ha sido y continúa siendo el sueño de muchos y la reflexión central de algunos.» Carbonell piensa que «la escuela como institución es especialmente insensible al cambio. Por eso las utopías de antaño continúan siendo reformuladas actualmente, adaptadas a las nuevas situaciones y expectativas.» Entre los entrevistados figuran Ivan Illich, Lucio Lombardo Radice, Rene Zazzo, Paulo Freire y Basil Bernstein.

sin secretos

Armas Marcelo reúne a novelistas, poetas, ensayistas y políticos

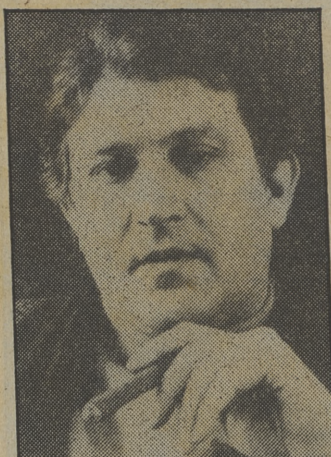
BAJO el castigo de la brisa, aún gélida, de la sierra cercana, manejando los complejos planos del cinturón verde de Madrid, fueron llegando en la tarde del viernes a los dominios de **J. J. Armas Marcelo** gentes que admiten algunas de las etiquetas arriba formuladas, y más de uno todas ellas. En este reino no ha entrado en vigor la ley de Incompatibilidades. Y una vez llegados, se compartió la terapia del guisqui y se repartieron los alimentos. Y todo se consumió en honor de **Mario Vargas Llosa**, los vinos, los panes y los peces, hasta que no quedó nada más que el fuego de vivas discusiones, más tenaces y, a veces, estridentes, que ejercicio ingenioso de la oratoria de salón. **Armas Marcelo** fue, como en otras ocasiones, sabio en la convocatoria, al centrarla en un gran novelista latinoamericano, cuya apuesta política puede suscitar una diversidad de pareceres, pero su apuesta literaria recibe el asentimiento de la totalidad. Sólo un maestro puede conferir a una reflexión sobre el poder el brillante cauce abierto por **Vargas Llosa** en «Conversación en la catedral».

● No era la primera cita en casa de **Armas Marcelo** y en torno de un personaje latinoamericano, y este lugar ha sido justamente calificado de embajada en Madrid de América Latina. Recordamos al ministro-poeta venezolano, **Pastori**, que igual decretaba un apoyo a la cultura, que decidía poner en solfeo, a la guitarra, alguno de sus poemas.

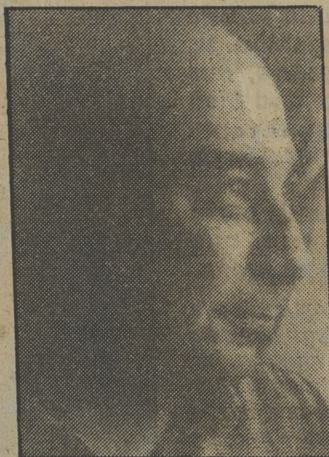
● Entre los invitados que primero se acercaron al «Reloj», **Cristina Areilza** y **Antonio Papell**. **Antonio** había participado en la organización de la «Semana» del ICI, y vive las vísperas de la salida de sus «Conversaciones con Roca», o el centrismo que vuelve, el centrismo de derecha, claro. En seguida llegó directamente de Barcelona su editor, y el de muchos asistentes, **Rafael Soriano**, que mostró la portada de otro libro, el de **Pedro Vega** y **Fernando Jáuregui**, que saldrá en junio y será la segunda parte de las «Crónicas del antifranquismo». Se desvelarán muchos secretos. El Discreto puede jurarlo porque ha leído el manuscrito. **Juan García Hortelano** está de moda. Sus «conversaciones» con **Rosa Pereda** dan mucho que hablar, por su ingenio y agudeza. **Jesús Picatoste** me habla de la aventura canaria — posibilidad para algunos — y hay aquí esta noche, además del anfitrión, otros canarios con renombre, **Jerónimo Saavedra**, por ejemplo. Y **Martín Chirino** o el Círculo de Bellas Artes.

● El Discreto ha llegado en compañía de una gran novelista, gran narradora, gran guionista y también dominadora del género teatral: **Lola Salvador**, que espera las decisiones últimas acerca de un ambicioso proyecto televisivo. Al Discreto le han apasionado el «**Mamita mía, tirabuzones**», novela-testimonio de no alegres destinos.

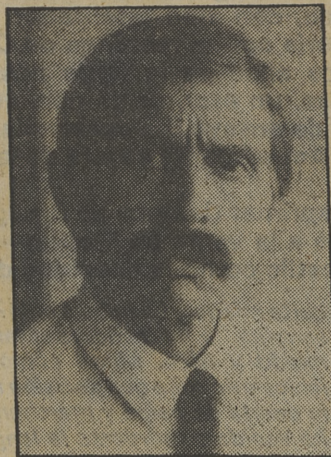
● Ya ha venido **Carmen Balcells**, una institución de la literatura española contemporánea. La rodean varios de sus escritores. También lo es **Mario Vargas Llosa**.



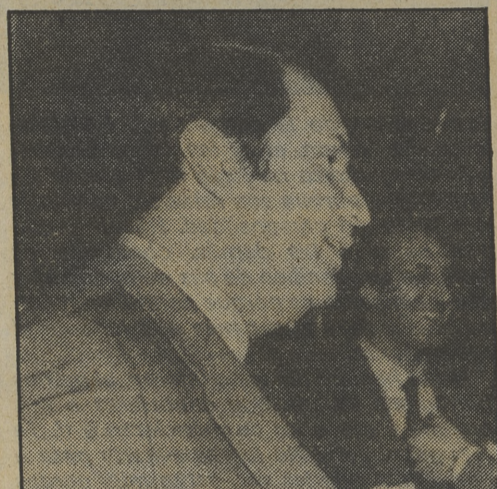
Armas Marcelo



Hortelano



Papell



Jerónimo Saavedra



Mario Trinidad



Edwards



Donina Romero



Cristina Areilza

● Llega **Alejandro Muñoz Alonso**, recién estrenado su nuevo cargo en el **Grupo 16**. Viene acompañado de su esposa. También llega **Jorge Edwards**, el escritor chileno, fácil la frase paradójica, generoso en ironía sin sarcasmo. Otro editor, **Manolo Arroyo**, también irónico, pero con abundante equipaje de sarcasmos, compite — en lo editorial — con **Rafael Soriano**. Pero aquí hay algo así como una representación de la sociedad de mercado, por aquello de la libre competencia, y está asimismo **Joachim Imoch**. ¡Casi nada! Es el nuevo director general de Plaza-Janés, que va a traer a España aires renovadores de la empresa editorial. Estructura literaria y estructura empresarial conocerán un vuelco. Sin duda, para bien de los escritores. Y cómo

vamos a olvidarnos de un invitado de excepción como **Salman Rushdie**, el autor de «**Hijos de la medianoche**», al que se le compara con **García Márquez**. Algo así como un **García Márquez** anglosajón.

● Y la política. La política y su vinculación a la cultura. **Mario Trinidad**, subsecretario, piensa en lo que queda por hacer en este país. **Luis Yáñez** está contento del ciclo de **Vargas Llosa**. Y hablando del peruano, saludamos a **José María Gutiérrez**, el director cinematográfico de «**Pantaleón y las visitadoras**». Y hablando de la política, **Alfredo Barnechea**, el hombre del futuro en el APRA, periodista candidato a la alcaldía de Lima. Seguirá, me dicen al oído, en primer plano en el año próximo.

● El color de la reunión era canario. Con **Jerónimo Saavedra**, **Héctor de Armas**, el portavoz del Gobierno de las islas y consejero de la Presidencia. Un buen representante — me dice **Armas Marcelo** — de la nueva clase política emergente en Canarias.

● **Chencho Arias** nunca falta — y esta noche su ausencia se notaría, pero llegó — a una cena de **J. J. Charlamos** con **Eduardo San Martín**, subdirector de «El País». Y está **Marisa Torrente**, y no está — se ha disculpado — el duque de **Suárez**. **Tinka** anduvo de aquí para allá, presentó a todos, anudó los distintos grupos y dedicó su cordialidad, personalmente, a los invitados.

El Discreto escuchó muchas cosas, y otras le fueron confiadas. Pero, por definición, la discreción, si no su virtud, es su manera de ser, contra lo que dicen los deslenguados. Y se calla cuando alguien, por las razones que sean, le pide imperiosamente o con ironía, un tanto cómica, que se calle. Pues silencio.

● Es bueno que el hombre no esté solo; que no estén solos los escritores y los políticos. Políticos y escritores compartieron, en la noche del viernes, el pan y el vino — y los peces — de **J. J. Armas Marcelo**. **Cristina Areilza** estrechó la mano de **Vargas Llosa**. También **Sofía Hortelano**. Todos contentos. Continúa soplando el Guadarrama. Hasta el cuarenta de mayo.

Mariam Suárez, desde Avilés

Y llega a Madrid, desde Avilés, **Mariam Suárez**, poeta. La gran animadora de los «**Jueves literarios**». Trae un mensaje poético de la Atenas asturiana, ahora más que nunca Atenas. Todo empezó — me dice — en la casa de **Ana del Valle**, la poeta que murió en Bélgica. Tras el mensaje poético de que es portadora, firmas de notoriedad en Asturias: **Leopoldo Sánchez Torre**, **José Manuel González**, **José Luis García Martín**, **Herme G. Domis**...

Mariam ha hablado ya con **Pepe García Nieto**, con **Aurora Alborno**... Hablará con **Claudio Rodríguez** y con otros de las viejas y las nuevas generaciones. Excelente la tarea que han emprendido en la Casa de la Cultura **Mariam Suárez** y otros poetas. La Casa de la Cultura de Avilés.

Y en Canarias: Donina Romero

Desde luego, la actualidad madrileña cobra color canario. Una poeta, **Donina Romero**, nos visita. Donina escribe versos, pero también escribe, dirige y decora obras teatrales. Y es pintora. «Con el verso me realizo», dice. «La palabra es a veces rebelde conmigo — asegura —, pero entonces yo la seduzco y la hago mía.»

Donina Romero quiere estrenar su teatro en Madrid. Hablará con empresarios y productores. La ayudará en su gestión el éxito que sus obras han obtenido en las islas. También publicará sus poemas. Un título, «**Tránsito**». Les adelantaremos algunas de sus composiciones.

EL DISCRETO IMPERTINENTE



El resto del menú

La **ACADEMIA ESPAÑOLA DEL DESASTRE**, que tiene en don Francisco de Quevedo, honra, prez y miembro de la misma y por razón, no solo en la reivindicación del Desastre como obra de arte genuinamente española-virtud que a todo trance se hace preciso fomentar, a fin de asombrar nuevamente al mundo, con el mas glorioso, particular e incesante de nuestros productos —, sino en el desasnamiento de quienes cometen faltas de ortografía, así que toman la palabra en cenáculos, casas de putañería y patios de monopolio, sin advertir que por mucho que se cubran, o se

NATA DE IMPRENTA

dejen cubrir su anatomía, vagarán admirablemente indecorosos, mientras no taponen las comisuras de sus labios, do tiene su real y único asiento, en ellos, el glorioso impudor.

Esta **Desastrosa**, que en ocasiones hace las cosas bien sin querer, es decir, mal, sospechaba que a esa rala tropa de villanos, que en su cotidiano practican la autofagia, intentan convertir esta Corte, de habitación en estercolero, no se le alcanzase que el succulento, máximo y daliniano reloj blando con soporte de charcutería de lujo, con que, para ilustrar su aborrajante conferencia el ilustre miembro de la **Desastrosa**, Profesor Arturo Pardos, ha tenido a mal remitir-bajo nuestra única y exclusiva irresponsabilidad y con cargo a su magra bolsa, que no a las inocentes y tristes arcas consistoriales

(como ciertas mercedes mercenarias bien saben, durante la dictadura, se solía) —.

Esta **Academia**, no advirtió que en tiempos de hambres rijosamente azules, como los que corren, algunos tomarían tal reloj por munición y pitanza.

De todo lo cual, la **Desastrosa** se felicita, en la medida que ha provocado que cada cual haya puesto peana y teja a su florido autorretrato.

Mas, como sería justo sacarles de su equivocación y es nuestro ferviente deseo que en ella persistan y se santifiquen, para mayor desastre, suyo y nuestro, adjunto les remitimos en crudo el resto del menú.

Madrid, 11 de Mayo de 1984

ACADEMIA ESPAÑOLA DEL DESASTRE

Nota para la «nata»: el comunicado de la Academia Española del Desastre lo recibimos acompañado de una bolsa de plástico con garbanzos.

La novela de la semana

«El vuelo de la cometa»

EDICIONES ALFAGUARA

Robert Saladrigas

El vuelo de la cometa

Saladrigas ha descrito la vida de vencedores y vencidos en los años de la larga posguerra



DENTRO de unos días será presentada en Madrid la versión de la novela «El vuelo de la cometa», de Robert Saladrigas, traducida del catalán por José Batlló. Saladrigas ha estructurado, con afán totalizador, una novela compleja, que trata de abarcar la historia contemporánea de Cataluña. La vida de vencedores y vencidos en los años de la larga posguerra, sus divisiones y contradicciones. Saladrigas, un escritor de personalidad bien definida, autor de narraciones y libros de ensayo, ha desarrollado, durante lustros, una intensa labor periodística. Actualmente es jefe de la sección de cultura del diario «La Vanguardia».

Reproducimos hoy un fragmento del «primer tiempo» de la segunda parte de su novela —que en breve se pondrá a la venta en Madrid—, en el que puede valorarse tanto la fluidez de su estilo como la densidad de su prosa.

TIEMPO PRIMERO

Por fin lo conseguiste. Mi conocimiento de las mujeres es muy exiguo, pero sé que las hembras como tú, las de tu clase, suelen obtener siempre lo que se proponen. Te noto desconcertada, y es que, después de tantas tentativas infructuosas, hoy no esperabas encontrarte con la puerta abierta. Casi no has tenido ni que llamar, como lo hacías repetidamente las otras veces. Los primeros golpes acostumbaban a ser tímidos, con los nudillos de los dedos, de tus dedos largos y delgados, de piel muy blanca y suave, dedos de señorita que solamente se ha servido de ellos para maquillarse, pasar las hojas de los libros, aferrarlos al volante del primer coche regalado por papá con motivo del decimoctavo cumpleaños, tal vez coincidiendo con la fiesta de presentación de la bella señorita a la sociedad barcelonesa. No me equivoco ¿verdad? Luego golpeabas más fuerte, la puerta tambalaba y yo me decía: pobre chica, va a despegarse la satinada piel de sus dedos y será una verdadera pena, después de los esfuerzos que le ha costado a su clase mantener las pieles de sus mujercitas blancas como el armiño y suaves como la seda de Crimea.

¿Qué estás haciendo inmóvil bajo el umbral, parpadeando como si no pudieras creerlo? Adelante. Pasa. Has porfiado lo tuyo, me consta, pero ahora ya estás dentro y no debes desaprovechar la ocasión. Ah, creo que lo entiendo. La atmósfera y el aspecto de mi refugio desbaratan tus esquemas. Bueno, pues entra o lérgate, haz lo que te plazca, pero cierra la maldita puerta. No me gustaría que detrás de ti se colaran los demás. Mi padre es el único que ha estado aquí un par de veces, al principio, pero desde el día que sus lágrimas rompió mi silencio y hablamos como él quería que hablásemos, no ha vuelto. Por lo tanto, tú eres la primera persona después de él que cruza el marco de estapueta y preferiría que fueras la última.

De acuerdo. Ahora tendrás que acostumbrarte a la penumbra, al olor denso del aire y a los chillidos de mis compañeros. ¡Chist! No grites. Me suponía que las ratas iban a

darte miedo. ¿Lo habéis oído? Asustáis a la señorita, a la señorita Marisa. Le dais miedo y asco. Mirad cómo contrae los labios y no sabe qué decisión tomar, si abrir la puerta de golpe y marcharse por donde ha venido o morderse la lengua y resistir, porque ahora que ha conseguido lo que quería y que le ha costado tantos viajes y despellejarse los dedos de princesa, sería una estupidez que por culpa de unos animalillos inofensivos como vosotras, amigas mías, lo mandase todo a paseo.

Perfecto. No tienes un pelo de tonta. Si hubieras reaccionado de otra manera me habrías decepcionado. Bueno, ¿qué te parece mi rincón? ¿Es como lo habías imaginado? Tus ojos me dicen que no, que la imaginación no te había brindado la oportunidad de elaborar imágenes concretas. Simplemente: no me veías de ninguna manera. Es bastante normal si se tiene en cuenta que tú y yo nos habíamos visto sólo una vez antes de aquello. Ramón nos presentó en el salón de té, o lo que sea, que ocupa los altos del cine Astoria. Me había dicho que nos encontraríamos allí a las siete y media porque quería que nos conociéramos. Pasamos algo más de una hora juntos, escucha con atención lo que estoy diciendo, Ainós, que te va a interesar... ¿Quién es Ainós? Ven, que te presentaré. No tengas miedo. Son mansas...

Mira, ésa del hocico gris es hembra y se llama Anilina. Aquel otro del rincón, el que tiene los ojos chiquitos y oblicuos, como si fuera chino, es Divad. Ainós es la hembra que se tira las horas lamiéndose el cuerpo y parece que la hubiese parido una rata aristocrática, porque casi no se junta con ninguna otra y es de carácter versátil y dominadora. Si fuese mujer, sería como tú. Lo pensé desde el primer momento. Aquel de la izquierda que nos mira con recelo es Ocap, un tipo frío y calculador que siempre va a la suya, amigo de todo el mundo y de nadie. El que ves con una mancha de color zanahoria sobre la patita derecha es Arimlap, el más inteligente de todos. Arimlap se suele aparejar con Itsuga, la que está a su lado, negra como el azabache pero juguetona y coqueta que trae de cabeza a todos

los machos de la comunidad. Principalmente a Sicram, el de los largos bigotes. Las otras cuatro no hace falta que te las identifique porque son ratas sin nombre y por tanto sin personalidad. Hacen lo que ven hacer a las demás, obedecen las órdenes que reciben de sus compañeras y si las conservo es porque contribuyen con su presencia a hacer más apasionante el experimento.

No te hablaré del experimento, al menos por ahora. Quería que conocieras a mis amigos y que ellos te conocieran a ti. Te repugnan, ¿eh? No logras evitarlo pese a que, como puedes ver, están muy gordas y es materialmente imposible que salten por encima de la tela metálica. Pero sus chillidos te descontrolan, no lo niegues, y ahora, una vez estás dentro y tus ojos han recorrido milímetro a milímetro la pieza, las cuatro paredes enaladas, el suelo embardunado de negro que te produce la impresión de pisar el vacío, y observas la antigualla de aparato de radio que había pertenecido a mis abuelos, los libros tirados de cualquier manera, el camastro que desde hace no sé cuántos meses no ha sido rehecho ni ventilado, y te impregna el hedor de la atmósfera que apesta a cerrado, a sudores concentrados, a orines y mierda que proviene del retrete y que se mezcla con los excrementos de las ratas, todo ello te provoca una horrible sensación de malestar jamás experimentada antes de ahora y que te empuja sin contemplaciones hacia la puerta.

Vamos, ábrela, atraviesa corriendo la azotea, toma la escalera y no te detengas hasta que llegues a tu casa. Y una vez allí

hazte el firme propósito de no volver nunca más. ¿Qué te retiene? Yo no, por supuesto, y sin embargo me miras como lo hiciste aquella tarde. Me di cuenta en seguida de que Ramón te había prevenido y aun antes de verme ya sabías que su hermano menor era muy especial, que no deberías hacerle demasiado caso según cómo reaccionara porque era un buen muchacho, una persona excelente, aunque un poco, ¿cómo lo dijo? ¿Paranoico? No. Paranoico es una palabra excesivamente fuerte. Lunático. Dijo lunático. Seguro. Y si entonces te lo tragaste y me mirabas con una mezcla de condescendencia y desprecio, hablando lo imprescindible y dejando que Ramón, agitado por un sospechoso tartamudeo, llevara el peso de la conversación a costa de expresar una sarta de tonterías que delataban la falsedad de la situación, yo te devolvía la mirada cargada de impertinencia, te examinaba descaradamente, y tú, agazapada detrás del humo de los cigarrillos, evitabas tropezarte con mis ojos, los rehúas sin explicarte el porqué de la retirada, del mismo modo que ahora querías escapar si el lastre de la conciencia no te inmovilizara y no te sintieras abrumada por los ecos de mi silencio, que aún no te has atrevido a rasgar.

Has venido atraída por el afán de ver lo que estás viendo y que te horroriza. Por la curiosidad de exponer tus ojos al contagio de los míos. Por el deseo de vomitar la indigestión de palabras que ahora no consiguen deshacer el nudo de miedo y asco que te agobia. Hoy has encontrado la puerta abierta de par en par y aquí me tienes sentado, con la espalda apoyada en la mesa, y te miro (te miramos) plantada ahí, a diez pasos de mí, y te hablo (te hablamos) confiado en que tú escuches (nos escuches) desde el silencio con el que te doy (te damos) la bienvenida. Ahora te toca a ti. ¡Habla de una vez!

«El vuelo de la cometa», de Robert Saladrigas.— Ediciones Alfaguara.

El libro de Damborenea

La encrucijada vasca

Por Alejandro Muñoz Alonso

El mejor juicio que puedo hacer del libro de Ricardo García Damborenea, publicado en «Primera Plana» (Argos Vergara), es decir que casi me lo he leído de una sentada. Con un lenguaje directo y contundente, en «román paladino», Ricardo García Damborenea, sin hacer análisis sofisticados, dice, seguramente, lo que muchos piensan y no se atreven a decir. La encrucijada vasca queda descrita en toda su cruda sencillez, sin condiciones al camuflaje verbal al que tan aficionados son muchos políticos y no pocos periodistas, y lo hace, como él mismo dice, con «la urgencia del político que trata de hacerse comprender».

Ricardo García Damborenea analiza la crisis de convivencia que desgarró al País Vasco y, frente a quienes insisten en la normalidad de la vida ciudadana, presentando el terrorismo como algo esporádico y marginal, subraya el drama que no se ve. «En Euskadi — escribe — se puede crecer, amar, estudiar y envejecer. Sólo que en el ambiente flota una contaminación incivil que a ratos se espesa y a veces exaspera.» Y todo ello porque el terrorismo corroe la misma trama de la vida colectiva, sembrando la intolerancia, el odio, el miedo y el silencio. Un miedo y un silencio que le lleva a emitir este juicio terriblemente certero: «Sólo hay un modelo de terrorismo comparable: la mafia siciliana. En ambos casos el terror actúa como un magma fluido que empapa la sociedad. En ambos casos los síntomas característicos son idénticos: silencio, sordera, ceguera. El miedo impone su ley. No hablar, no ver, no oír es la divisa que informa el comportamiento ciudadano. Lo único en que todos los vascos parecen estar de acuerdo: no ver, no oír, no hablar.» El poder destructor del miedo lo expresa Ricardo García Damborenea en

una de las frases de su libro que más me ha impresionado: «El pueblo vasco se defiende haciéndose un poco más cínico cada día, porque hay que seguir viviendo.»

La causa de este hecho — que hace del terrorismo vasco algo muy distinto del terrorismo que se da en otros países — es bien conocida: se trata de los apoyos populares o sociales de que goza ETA. O, como escribe Ricardo García Damborenea, del hecho de que «los etarras... cuentan con mecenazgos importantes en la sociedad vasca». Un apoyo que no sólo es el directo, perfectamente cuantificable porque son los votantes de HB, sino los indirectos que no colaboran pero tampoco impiden ni condenan. Estos diversos apoyos Ricardo García Damborenea los concreta en lo que llama «la comunión nacionalista», formada por quienes «se sienten parte de una misma familia, no sólo ideológica, sino también material: son parientes».

En este análisis del fenómeno nacionalista y de la hegemonía del PNV, cuyas raíces analiza, Ricardo García Damborenea parece conectar con el primer socialismo vasco que se expresaba en las páginas del semanario «La lucha de clases» y a través de plumas como las de Tomás Meabe y que combatía ya contra el movimiento que encabezaba Sabino Arana y combatía más que por razones ideológicas por el simple hecho vital de que los nacionalistas ya habían negado el pan y la sal a los socialistas, considerados como **belarri-mochas** (orejas cortas). Por algo Unamuno escribió, precisamente en «La lucha de clases», «el antimaketismo forma el eje de la ideología nacionalista». Un Unamuno que, indignado con la falsificación histórica (la famosa batalla de Arrigorriaga) que el nacionalismo vasco, como todos

los nacionalismos, estaba llevando a cabo, llegó a decir en 1886: «Si Dios me da salud y tiempo quisiera barrer, con ayuda de todos aquellos que no tienen la venda de la pasión en los ojos, la máquina formidable de quimeras y fantásticas invenciones con que han echado a perder la historia sencilla de un pueblo cuya gloria es el ser pacífico, morigerado, laborioso y libre.»

Precisamente por esta coherente historia del PSOE, a algunos nos sorprendió que en los primeros años de la transición y del régimen democrático ciertos socialistas vascos dieran la impresión de que querían competir en nacionalismo con los nacionalistas. Hubo quien llegó a hablar de autodeterminación, como un batasunero más, y a veces pareció que rivalizaban con el PNV en la «comprensión» del fenómeno etarra. Aquel confusiónismo está felizmente superado.

Pero creo que es de justicia proclamar aquí que el pensamiento y la acción de Ricardo García Damborenea ha sido siempre de una formidable coherencia y que jamás se ha dejado prender en esas equívocas y ambiguas situaciones. Frente al «asimilacionismo mozarabista», según sus propias palabras, «que es la vía por la que entienden los nacionalistas que debe producirse la integración de todos los ciudadanos», reivindica el pluralismo y el diálogo, es decir, la democracia. Una democracia que no puede arraigar en un suelo abonado por sangre violentamente derramada ante la indiferencia e incluso la alegría de algunos. «Es imposible la convivencia — dice Ricardo García Damborenea — cuando las actitudes sociales no son unánimes ante la muerte. Cuando unos entierran, mientras otros jalean y los terceros hacen balance de pérdidas y ganancias.»